

**ESTUDIO DE LA VARIACIÓN ESTILÍSTICA DE LA SERIE /b-d-g/
EN POSICIÓN INTERVOCÁLICA EN EL HABLA DE LOS
NOTICIEROS DE LA TELEVISIÓN CHILENA**

HERNÁN EMILIO PÉREZ
Universidad de Concepción (Chile)
heperez@udec.cl

RESUMEN

En este estudio se hace un análisis cuantitativo de la incidencia de la variable estilo en la ocurrencia de las tres variantes, que históricamente se han identificado en el español de Chile, de los fonemas que componen la serie /b-d-g/ cuando estos se dan en posición intervocálica y así determinar el estatus sociolingüístico de dichas variantes. Se utilizó como corpus una muestra del habla de los noticieros de la televisión chilena. Además, se define un procedimiento claro de observación e identificación espectrográfica de las tres variantes de los fonemas en estudio. Así también, se define un procedimiento operativo de delimitación de los estilos utilizando los conceptos de dominio, campo, modo y tono. Luego del análisis se concluye que no hay un comportamiento regular en el debilitamiento de los fonemas que componen la serie cuando estos se dan en posición intervocálica. La realización aproximante de /b/ no es un indicador, sino que su predominio por sobre las otras es una tendencia general y regular en ambos estilos. La elisión de /d/ funciona como un indicador (de estilo habla espontánea), mientras que su realización aproximante funciona también como un indicador (pero de estilo habla no-espontánea). Ninguna de las supuestas variantes de /g/ funciona como indicador, sino que hay un marcado predominio de la realización aproximante cerrada en los dos estilos prácticamente en todos los casos.

Palabras clave: *fonética acústica, variación lingüística, variación estilística, español de Chile, debilitamiento de /b-d-g/, alófonos aproximantes, elisión.*

ABSTRACT

This study is a quantitative analysis of the influence of style variable over realization of three historical variants in Chilean Spanish of each phoneme of /b-d-g/ series (on V_V context), in order to determine the sociolinguistic status of each them. A sample of speech taken from news programs of Chilean television was used as corpus. Besides, a clear procedure of spectrographical observation and identification of the three variants was defined, as well as an operative procedure of delimitation of style variable using the concepts of domain, field, mode and tenor. After the analysis, it is concluded that there is no regular behaviour in the weakening of these phonemes on V_V context. Approximant realization of /b/ is not an indicator, but the predominance of this variant becomes a regular and general tendency in all styles. There is a significant tendency of speakers to use the elision of /d/ as an indicator of spontaneous speech and also a significant tendency to use its approximant realization

as an indicator as well, but in non-spontaneous speech contexts. None of the expected variants of /g/ operates as an indicator; instead, a very strong tendency of speakers to use its closed approximant realization can be observed in all styles and cases.

Key words: *acoustic phonetics, linguistic variation, stylistic variation, Chilean Spanish, weakness of /b-d-g/, approximants, elision.*

1. INTRODUCCION

1.1. La alofonía de /b-d-g/ en el español de Chile

En general, los estudios sobre /b/ coinciden con lo expresado por Oroz (1966: 95) en el sentido de que la realización oclusiva ocurre después de pausa y de consonante nasal y que en el resto de los contextos se realiza como una bilabial fricativa relajada, la que puede ser interpretada como una aproximante, dependiendo del grado de relajación que el hablante le imprima. Cepeda (1991) informa sobre un porcentaje significativo de realizaciones labiodentales, especialmente en las mujeres, en el español de Valdivia. Lagos y Olivera (1988: 92), Rodríguez et al. (1981: 57-58), Ramírez (1971: 208), Wagner (1967: 252-253) y Cepeda (1991: 29) informan, además, sobre algunos casos de elisión y realización velar de /b/ intervocálica. Asimismo, Wigdorsky (1978: 56) en su estudio sobre el habla de Santiago, informa sobre un 14,5% de elisión de /b/ intervocálica.

Oroz (1966: 99-100) y Cepeda (1991: 37) coinciden en indicar que /d/ manifiesta tres alófonos principales: el oclusivo, en posición inicial absoluta y tras nasal o lateral; el fricativo áptico-dental en cualquier otra posición, y la elisión en las terminaciones *-ado*, *-edo* e *-ido* y en posición final de palabra. Asimismo, Oroz (1966: 165 y 171), Ramírez (1971:209) y Wagner (1967:253) informan sobre la alternancia de /d/ por /g, l y r/. Según Wigdorsky (1978: 56), en el habla de Santiago, existe una tendencia importante (30,6% de los casos) a aspirar o, principalmente, elidir /d/, en posición intervocálica o final de sílaba seguida por consonante. Por su parte, Saavedra-Molina (1906, citado en Ortiz-Lira y Saavedra-Valenzuela 2003:37) sostiene que /d/ se pronuncia como oclusiva sólo después de [n] y [l].

Oroz y Cepeda coinciden en que /g/ aparece como oclusiva detrás de nasal y en posición inicial absoluta, posición esta última donde también se dan realizaciones

fricativas: *forma continua que es la más frecuente y que a aparece en cualquier otra posición* (Cepeda 1991: 52). Cepeda, asimismo informa que, a diferencia de lo observado para otros dialectos americanos, las realizaciones oclusivas después de nasal o lateral no se observaron en el español Valdivia, ocurriendo una alternancia entre una fricativa fuerte tras las líquidas y una fricativa relajada tras [h] (/s/) y [t]. Cepeda sostiene además que: [...] *la hipótesis de que la alternancia oclusiva/fricativa se debe a diferencias de estilo [...] no sería plenamente aplicable al dialecto valdiviano, ya que después de nasal ocurre casi exclusivamente [g], y ya que las alternancias fricativas, aproximantes y de elisión también mostraron tendencias de distribución complementaria que consideran [...] la estructura silábica del sistema* (Cepeda 1991: 52).

Con respecto al comportamiento general de la serie /b-d-g/ Saavedra-Molina (1906 y 1909, citado en Ortiz-Lira y Saavedra-Valenzuela 2003:37) sostiene que estas consonantes en posición intervocálica se pronuncian como aproximantes. Así también, Cepeda (1994) da cuenta sobre el debilitamiento general que muestran los fonemas /b-d-g/ en posición intervocálica en el español de Valdivia y Cepeda y Poblete (1993, citado en Ortiz-Lira y Saavedra-Valenzuela 2003:24) al igual que Poblete (1995, citado en Ortiz-Lira y Saavedra-Valenzuela 2003:33) informan que /b/ y /d/ se eliden más frecuentemente después de vocal acentuada y seguida de vocal inacentuada, en el morfema de sufijo más que en el morfema radical y en el habla de los estratos bajos, de los hombres y los jóvenes. Rabanales (1960, citado en Ortiz-Lira y Saavedra-Valenzuela 2003:34) agrega, además, que la pérdida de /b-d-g/ intervocálicas ha generado en el español vulgar de Chile un nuevo tipo de hiato, p. ej. *sabe* ['sa.e], *soda* ['so.a], *aguja* [a.'u.xa].

1.2. La variación lingüística

Las explicaciones teóricas a este fenómeno están dadas ya desde los inicios de la lingüística. Para los estructuralistas el componente fonológico se compone del conjunto de fonemas, las reglas de distribución de dichos fonemas y las reglas de distribución de los alófonos de los fonemas. Los conceptos de *variación libre* y *distribución complementaria* son relevantes desde esta perspectiva como explicación de la variación alofónica. En el modelo estructuralista de Praga aparece la noción de *archifonema* como explicación a otros fenómenos de variación que no encajan dentro de las categorías antes mencionadas. En el modelo generativista la fonología consiste en un conjunto de procesos o reglas fonológicas que enlazan dos representaciones: la fonémica sistemática y la fonética. En lo referente a la variación, desde esta perspectiva, los conceptos estructuralistas de variación libre y distribución

complementaria se trasladaron directamente al modelo generativo y se dijo que una regla fonológica se aplica, o facultativamente (variación libre) u obligatoriamente (distribución complementaria, generalmente) (Terrell 1978: 223). Aun cuando se debe consignar que los generativistas declaran explícitamente que su interés primordial está en describir antes que nada la competencia (lo invariante) que los hablantes tienen de su lengua, no así la actuación (lo variante).

Dentro de la tradición sociolingüística, los trabajos de Labov (1983) han demostrado, asimismo, que una buena parte de la variabilidad es un reflejo de las dimensiones de variación operantes en el sistema social. De esta manera, la variación puede ser cuantificada y adquiere mayor sistematicidad si se distinguen los hablantes según sus características sociales adscritas (sexo, grupo generacional, raza, etc.) o adquiridas (educación, grupo socioeconómico, etc.). De igual manera, Labov fue el primero en demostrar empíricamente (Cedergren 1983: 149) que la variación no sólo influyen elementos del contexto lingüístico interno, sino que en ella también está condicionada por factores de la estructura social. En otras palabras: [Labov] Estableció el concepto de “regla variable”, cuya aplicación está determinada por varios factores que llamaremos “condicionantes”. Comprobó que estos factores condicionantes pueden ser tanto lingüísticos (fonológicos, gramaticales, etc.) como extralingüísticos (nivel socioeconómico, estilo de habla, edad del hablante, etc.) (Terrell 1978: 223).

Es así como surge la noción de *variable lingüística*. Una *variable lingüística* define un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente (Cedergren 1983: 150). Así por ejemplo, una variable lingüística puede ser un fonema x que tiene varias realizaciones fonéticas: $a_1, a_2... a_n$. La distribución de estas variantes está regulada por una serie de patrones de comportamiento formado a partir de tres tipos de condicionamientos:

- a. estrictamente lingüísticos, muy unidos a los mecanismos evolutivos latentes en todas las lenguas,
- b. sociales, dado que la aparición de cada variante se ve más favorecida por unos grupos de hablantes que por otros,
- c. estilísticos, lo que supone aceptar que el grado de tensión comunicativa condiciona la elección de una u otra variante.

La regla variable fue propuesta por Labov como un refinamiento al aparato formal de la teoría fonológica generativista. Con este concepto, el autor quiso captar formalmente el condicionamiento de tipo variable de los factores contextuales. El autor propuso reemplazar la *regla opcional* por su *regla variable*, está última al estar basada en un análisis probabilístico y estadístico de la incidencia de múltiples variables lingüísticas y extralingüísticas en la ocurrencia de una variante de superficie capta mejor el fenómeno de variación al precisar que el proceso no ocurre al azar y que es sensible al efecto de factores contextuales como los que ya hemos mencionado.

La covariación entre los fenómenos lingüísticos y sociales permite distinguir tres tipos de variables sociolingüísticas: los *indicadores*, los *marcadores* y los *estereotipos* (cfr. Labov 1983: 299-314.). Los *indicadores* muestran un perfil de distribución regular entre los varios subgrupos de la comunidad, es decir, covarían regularmente con el grupo étnico, generacional, socioeconómico, etc., pero no presentan variación situacional o estilística. Se dice que los indicadores están *estratificados* cuando los factores sociales pertinentes a la explicación de la variación lingüística se pueden ordenar jerárquicamente. Los *marcadores* son aquellas variables lingüísticas que no sólo se distribuyen regularmente de acuerdo a las dimensiones de diferenciación social de la comunidad, sino que también son sensibles a la variación del parámetro estilístico. Un marcador sociolingüístico *se sitúa simultáneamente en tres espacios del lenguaje: el contexto de la estructura lingüística, el contexto de la estructura social y el contexto de la estructura estilística* (Cedergren 1983: 157). Los estereotipos son marcadores sociolingüísticos que la comunidad reconoce conscientemente como tales, pero que no corresponden necesariamente a la actuación lingüística real de los hablantes. *El concepto de estereotipo sirve para diagnosticar cómo opera la percepción social dentro de una comunidad de habla*” (Cedergren 1983: 159).

1.3. La variación estilística

Hemos planteado ya que la distribución de las variantes de una variable lingüística está regulada por una serie de patrones de comportamiento formado a partir de tres tipos de condicionamientos:

- a. estrictamente lingüísticos
- b. estilísticos
- c. sociales.

En nuestro caso nos interesa fundamentalmente estudiar el condicionamiento estilístico. Sin embargo, el problema recurrente en este tipo de estudios es delimitar los contextos estilísticos con los cuales se debe segmentar la realidad en estudio, asumiendo que la variación estilística es un continuo (cfr. Aguilar y Machuca 1994).

Los procedimientos tradicionales de los estudios en terreno recurren a la técnica de la entrevista valiéndose de variadas estrategias para propiciar estilos más y menos formales. La entrevista formal o conversación dirigida, la lectura de un texto previamente diseñado, la lectura de palabras sueltas y la lectura de pares mínimos son cuatro situaciones que se pueden asociar a cuatro grados, que van de menos a más, dentro del estilo formal o cuidadoso. Para propiciar un estilo más informal, el entrevistador debe recurrir a diversas estrategias como favorecer en la entrevista la conversación libre o el tratamiento de determinados temas que desvíen la atención del entrevistado con respecto a su actuación lingüística (un ejemplo clásico es la pregunta *¿Ha estado usted alguna vez en peligro de muerte?*). Las entrevistas breves y anónimas o las sesiones de grupo son también técnicas para elicitar estilos más informales. Todas estas técnicas y estrategias parten de la premisa de que el grado de formalidad estilística está en relación directamente proporcional con el grado de atención que el hablante pone a su propio discurso (Labov 1983: 115).

Dentro del problema de delimitar la realidad estilística del habla, nos parece interesante la noción de *dominio* propuesta por Fishman (1982: 67-68), la que nace a partir de considerar las *relaciones funcionales* que se dan entre los hablantes y el rol que asumen éstos en la situación comunicativa:

A partir de las preguntas *¿Quién habla qué variedad de qué lengua? ¿A quién? ¿Cuándo? y ¿Sobre qué?*, surge la noción de *dominio* como constructo social en que se manifiesta la relación entre las variedades de habla y las funciones socialmente reconocidas (cfr. Fishman 1982: 73). Tenemos, entonces, dominios como por ejemplo la familia, la amistad, la religión, la educación, y el empleo. De este modo, los componentes fónicos gramaticales y léxicos (*repertorio verbal*) están especializados en una serie de misiones comunicativas (*repertorio funcional*). En otras palabras, en toda actividad comunicativa los hablantes recurren sólo a una parte del repertorio verbal, de acuerdo con las pautas sociales previas aceptadas y conocidas por los hablantes en tanto que miembros de una comunidad de habla. *Esas parcelas del repertorio verbal son lo que denominamos estilos o registros, que, a su vez, están compartidos por todos los miembros de un mismo grupo social* (García Marcos 1993: 21).

Hay tres dimensiones contextuales propuestas por Halliday (citado en Gregory y Carroll 1986: 23-26) para caracterizar las distintas situaciones comunicativas que complementan, a nuestro entender, el concepto de dominio acuñado por Fishman: *campo*, *modo* y *tono*. El campo es el propósito y materia que ocupa a los hablantes y responde a las interrogantes de *por qué* y *acerca de qué* se habla (o escribe). El modo es el medio a través del que se desarrolla la comunicación y responde, por lo tanto, a la pregunta *cómo*. El tono tiene que ver con el mundo de relaciones sociales que hay entre los hablantes, a lo que corresponde la pregunta *a quién* se habla o escribe.

Asumiendo, entonces, el fenómeno de la variación lingüística como un continuo, es posible acercarse a él segmentando la realidad por medio de técnicas de muestreo o bien elaborando categorías conceptuales susceptibles de ser aplicadas a dicha realidad. Estas últimas son más útiles cuando no es posible acceder a los datos mediante las primeras. Consecuentemente, con las características del estudio que llevaremos adelante, tomaremos los conceptos de *dominio* y *relaciones funcionales* de Fishman y las categorías de *campo*, *modo* y *tono* de Halliday para delimitar la realidad lingüística que queremos analizar.

1.4. Los medios de comunicación de masas

En la actualidad, la mayoría de nosotros está en contacto casi permanente con los medios de comunicación de masas. La mayoría de nosotros depende de los productos de la comunicación de masas. Resulta especialmente manifiesto que lo que sabemos de las figuras públicas y los asuntos públicos depende en gran medida de lo que nos dicen los medios.

La comunicación de masas nos ayuda a transmitir la cultura de nuestra sociedad a sus nuevos miembros. Siempre hemos recibido enseñanzas en las rodillas de nuestra madre e imitando a nuestro padre, y todavía las recibimos. Durante milenios hemos tenido escuelas de algún tipo. Pero la comunicación de masas ha pasado a formar parte de esta función al proveer libros de texto, películas y programas educativos y una descripción constante de los roles y costumbres aceptados en nuestra sociedad tanto para los norteamericanos nativos como para los inmigrantes. En cierta ocasión se le preguntó a un gran grupo de inmigrantes: “¿De qué modo se enteraron por primera vez del sistema de vida norteamericano?” Algunos de ellos habían recibido cartas de sus parientes, pero su fuente principal había sido la revista ilustrada. “¿Cómo recibieron sus primeras lecciones de inglés?” Respondieron: “De sus películas” (Rivers y Schramm 1973: 23).

McLuhan postula que los medios han modificado nuestros modos de comunicarnos y relacionarnos y han sido la causa de grandes cambios sociales y cambios en nuestra manera de percibir el mundo. Las culturas orales estaban vinculadas con el tiempo, las personas que disfrutaban del poder eran las que podían recordar las enseñanzas del pasado. Cuando el hombre inventó la imprenta, ingresó en la cultura vinculada con el espacio. Ya no había necesidad de preocuparse por el pasado, puesto que éste podía ser ahora registrado sobre el papel, así *durante cuatro siglos y hasta épocas muy recientes seguimos la realidad de izquierda a derecha a través de la página impresa* (Rivers y Schramm 1973: 24) e incluso de esta misma manera lineal aprendimos a percibir la realidad. Con el advenimiento de la televisión hemos vuelto en parte a la cultura oral. Asimismo, podemos enterarnos y participar en el instante de la historia. La televisión nos ha transformado en una *aldea global* (cfr. McLuhan 1969: 131).

Pero qué se dice desde la lingüística respecto de este mismo tema: *Una situación creada por la comunicación de masas (televisión, radio, cine, periódico) va uniformando la tradicional oposición de los grupos urbanos y campesinos; lo que es específico de la ciudad penetra en las más apartadas zonas rurales, que pierden su aislamiento para estar dentro de la información más reciente* (Alvar 1977: 83).

Labov, en su intento por superar la *paradoja del observador*, propone varios procedimientos de obtención de los datos, entre ellos, la elicitación de éstos en los medios de comunicación de masas: *Igualmente es posible obtener algunos datos sistemáticos de la radio y la televisión, aunque aquí la selección y las constricciones estilísticas son en general muy fuertes. En los últimos años, hemos realizado un gran número de entrevistas en los lugares donde se habían producido desastres, donde los hablantes se encontraban tan condicionados por la influencia inmediata del suceso que no podían controlar su propio discurso. Las entrevistas televisadas y los discursos públicos pueden proporcionarnos una buena selección de población, pero sigue siendo cierto que aquí el estilo es aún más formal que el de la entrevista cara a cara* (Labov 1983: 268).

En Chile, Salas y Echeverría afirman que: *Es plausible considerar que actualmente en las comunidades hispanohablantes, la radio y la televisión operan como modelo idiomático, en el sentido de que la lengua que usan en sus transmisiones es un dato cualitativa y cuantitativamente importante en la experiencia lingüística del cuerpo social. Eventualmente, el prestigio y la fuerza de la radio y la televisión podrían tener incidencia en la conducta lingüística de la sociedad y en su concepción de lo que es habla aceptable y correcta, imponiendo, por ejemplo, opciones fonológicas, morfológicas, sintácticas y léxicas no canónicas* (Salas y Echeverría 1996-97: 54).

Según esta tesis no se puede afirmar de manera absoluta que la tradición literaria chilena (por lo demás, para nada interesada en ser ejemplar) haya sido fuente de ejemplaridad, ni tampoco se puede decir que la Academia de la Lengua (sea chilena o española) haya ejercido una suerte de liderazgo idiomático en nuestro país, por lo menos en lo que respecta a las actitudes lingüísticas. Puede que sí lo haya sido en lo que respecta a las creencias. Los medios de comunicación de masas forman parte integral de nuestra sociedad contemporánea y aún cuando los más modernos han incorporado otros códigos semióticos, el fundamental sigue siendo el lenguaje.

2. PROPOSITO Y PROCEDIMIENTOS

2.1. Propósito

En esta investigación nos interesa estudiar, en un corpus de grabaciones de los noticieros de los canales de mayor difusión nacional, la variación estilística de tres variables lingüísticas: la serie de fonemas /b-d-g/ en posición intervocálica.

Según lo que se ha establecido, estas tres variables presentan una tendencia al debilitamiento en los contextos en que han sido mencionadas anteriormente, tendencia favorecida principalmente por la variable sociocultural y la variable estilística.

El influjo sobre el debilitamiento o relajación de las consonantes que componen la serie /b-d-g/ de las variables sociocultural y estilística ha sido medido mediante procedimientos cuantitativos en el español de Valdivia y Santiago y ha sido observado mediante procedimientos cualitativos en otras variantes del español de Chile, llegando a determinarse que la elisión sería la variante estigmatizada y que la variante aproximante aumenta su frecuencia de realización en los estilos más relajados. Según estos antecedentes, podríamos afirmar que en el español de algunos sectores de la zona centro-sur de Chile la elisión de /b/, /d/ y /g/ sería un marcador de bajo prestigio, la variante aproximante sería un indicador (de estilo habla espontánea) y la variante aproximante cerrada sería también un indicador (pero de estilo habla no-espontánea).

En este estudio, pretendemos confirmar estas hipótesis; pero en una muestra diferente a la de todas las observaciones previas: el habla de los periodistas y locutores de los noticieros de la televisión chilena.

El supuesto fundamental que subyace en nuestra investigación, y que determina la elección del ámbito de muestreo, es que los lectores de noticias se ven sometidos a una situación de comunicación que impone todas las restricciones lingüísticas de la cultura y la sociedad en la que ellos conviven. Por lo tanto, marcadores, indicadores y estereotipos deberían verse reflejados de manera nítida en su actuación lingüística.

2.2. Procedimientos

Nuestra muestra está compuesta por dos horas de grabación de los noticieros de los dos canales de mayor sintonía en Chile, lo que constituye un total de 64 notas periodísticas en las que participan como hablantes 136 sujetos diferentes entre locutores, periodistas, entrevistados y comentaristas. El corpus está constituido por 15.649 palabras (3.821 diferentes), lo que equivale un total de 75.269 realizaciones de fonemas.

Las grabaciones fueron realizadas durante el mes de febrero del año 2000 y registradas en cintas de audio convencionales marca *Sony* modelo *C-60ZX1* en un deck marca *Tascam* modelo *302* que fue conectado mediante cable *RCA* a la salida de audio monofónica de un televisor marca *Phillips* modelo *20LQ2611* conectado a la señal de televisión por cable de la única empresa que en ese momento proveía de este servicio a la ciudad de Concepción. Posteriormente las grabaciones fueron digitalizadas conectando el deck antes mencionado mediante un cable *RCA* a una tarjeta de sonido marca *Creative Sound Blaster* modelo *CT170* instalada en computador *Pentium II* de 333 MHz y utilizando para el procesamiento a nivel de software el programa de análisis del habla *Speech Filing System* versión 3.3 (bajo ambiente *Windows 98*) a una frecuencia de muestreo de 44 KHz.

Para la transcripción, en lugar de utilizar las tradicionales nomenclaturas de transcripción fonológica (o fonémica) y transcripción fonética, asumiendo que los niveles de abstracción o detalle al que se puede llegar en ambas alternativas puede variar dependiendo de los propósitos del analista, le asignamos una numeración arbitraria a los distintos niveles de análisis.

Así, a la primera transcripción, que se conoce tradicionalmente como transliteración (o conversión de un corpus oral a ortografía corriente), le asignamos el nombre de *transcripción nivel 1*. Luego de esto realizamos una *transcripción nivel 2* que correspondería a una transformación de la transliteración a una versión fonológica conforme al sistema fonológico del español de Chile ya propuesto en Pérez (2003).

Finalmente, para la observación de la variación de nuestras variables realizamos una *transcripción nivel 3*, utilizando para la audición y la observación de los espectrogramas el programa de análisis del habla *Speech Filing System* versión 4.6, en la cual asignamos los distintos valores de realización a los fonemas cuyo comportamiento nos interesaba estudiar, siguiendo ciertos criterios operativos que explicaremos a continuación.

Debido a la naturaleza continua del fenómeno fonético, debíamos determinar criterios de segmentación de la realidad a estudiar. Se sabe que en el caso de la variación de /b-d-g/, cuando se realiza un análisis solamente auditivo, entre su realización más marcada y la elisión completa podría haber, dependiendo del nivel de detalle de la descripción al que se quisiera llegar, muchas variantes intermedias de la realización aproximante, algunas más cercanas a la elisión, otras bastante cercanas a la realización oclusiva. Es por ello que determinamos que a partir del continuo reconoceríamos sólo tres variantes: *aproximante cerrada*, *aproximante* y *elidida*. La realización de cada una de ellas se puede observar en el espectrograma de la siguiente forma:

1. *aproximante cerrada*¹: presencia de barra de sonoridad y ausencia de formantes (figura 1).
2. *aproximante*: presencia de formantes similares a los de las vocales contiguas, pero con variaciones en la trayectoria y un descenso visible en la intensidad de éstos (figura 2 y figura 3).
3. *elidida*: No se observa ninguna variación en los formantes de las vocales contiguas (figura 4, figura 5 y figura 6).

¹ Aun cuando, los autores clásicos han denominado tradicionalmente *fricativa* a la realización más tensa de los fonemas /b-d-g/, adoptaremos la denominación propuesta por Martínez Celdrán (1991). No entraremos, en este artículo, en una discusión más fina sobre la naturaleza articulatoria, acústica y espectrográfica de los correlatos de las distintas realizaciones de las variantes de /b-d-g/ en el contexto intervocálico (V. Martínez Celdrán 1991 y 2004 y Torreblanca 1979), debido a que no es ese el objetivo de este estudio.

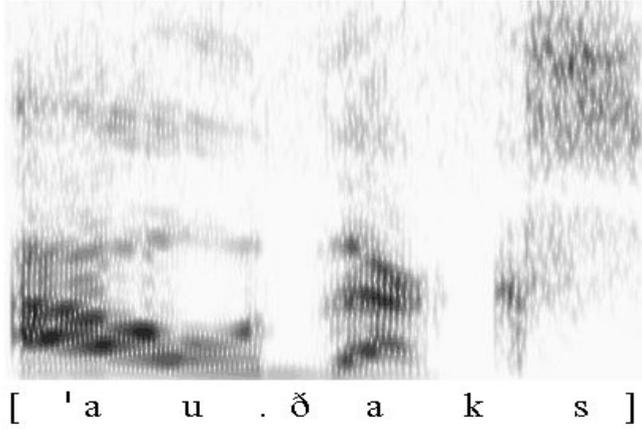


Figura 1. Configuración espectrográfica de la emisión: Audax.

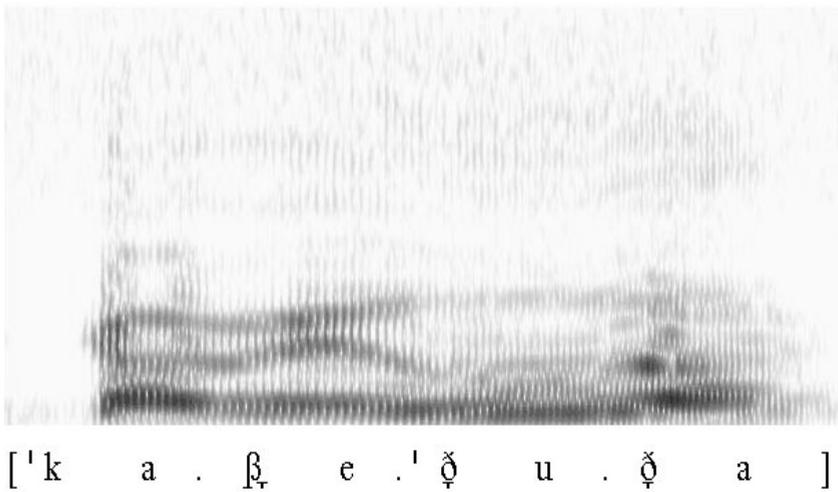
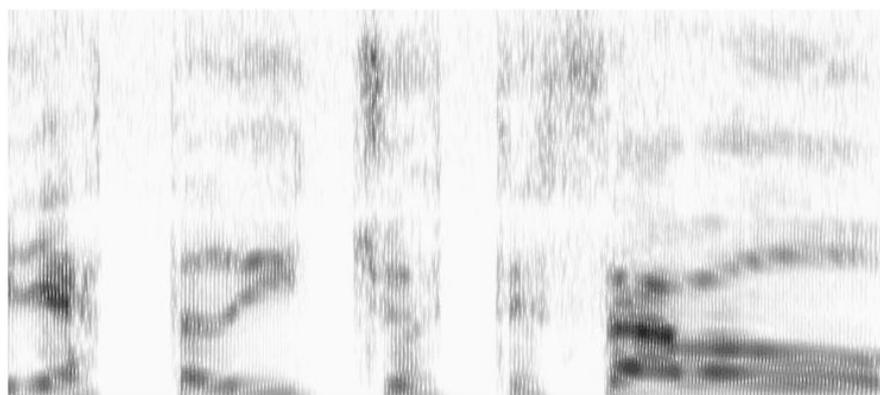
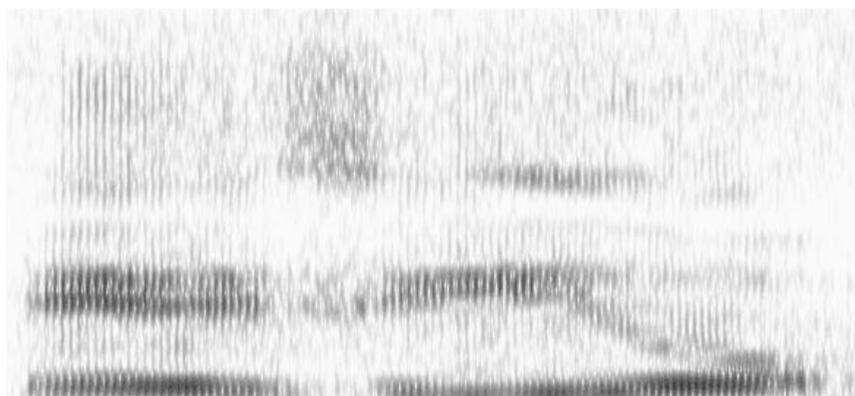


Figura 2. Configuración espectrográfica de la emisión: cabe duda.



['j a h . t a . 'ɔ̃ i . t̃j oe h . t e . 's a . β̣ a . ɔ̃ o]

Figura 3. Configuración espectrográfica de la emisión: ya está dicho, este sábado.



[' e . e . s i . ' i . o]

Figura 4. Configuración espectrográfica de la emisión: he decidido.

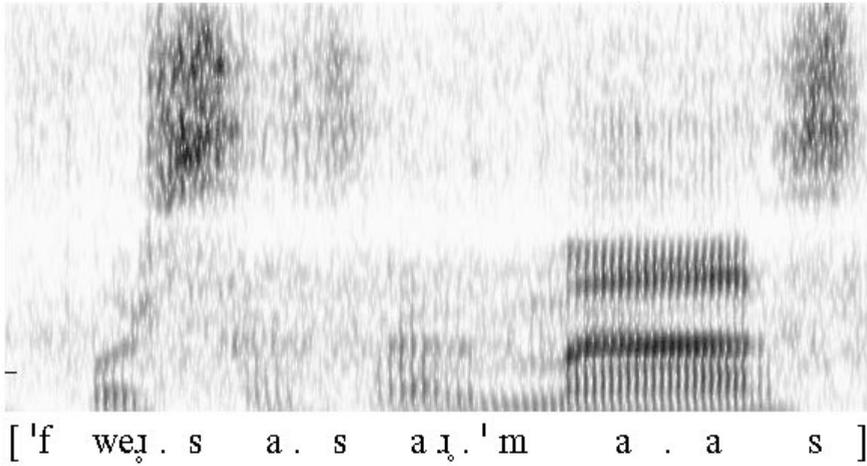


Figura 5. Configuración espectrográfica de la emisión: fuerzas armadas.

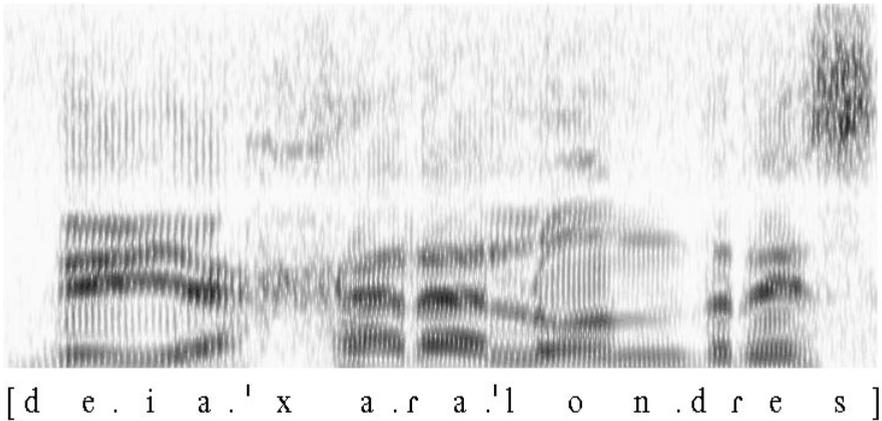


Figura 6. Configuración espectrográfica de la emisión: de viajar a Londres.

Debido a la naturaleza continua de la variación estilística, debíamos, al igual que como lo hicimos con el fenómeno fonético-fonológico, determinar criterios de segmentación de la realidad a estudiar. Se sabe que los distintos tipos de estilos que se pueden llegar a definir, dependiendo de los propósitos que se pueda plantear el investigador, pueden ser tan numerosos como las casi infinitas situaciones de comunicación que se dan en la realidad cotidiana. Es por ello, que determinamos que a partir del continuo tomaríamos un solo tipo de programa televisivo (los noticieros), restringiendo así bastante el *dominio* o *campo*. Y dentro de este dominio o campo ya delimitado reconoceríamos, también dentro de un continuo, sólo dos variantes de la variable estilo: *Estilo A* y *Estilo B*.

De acuerdo con lo que hemos observado en los noticieros nacionales, los sujetos se ven enfrentados en términos generales a cinco tipos de situaciones de elocución que pueden ser descritas y especificadas de la siguiente forma:

1. cuando el sujeto (periodista o locutor) lee las noticias y se dirige a la cámara.
2. cuando el sujeto (periodista o locutor) entrevista o conversa con algún otro sujeto ya sea en el estudio o mediante conexión remota (teleconferencia).
3. cuando el sujeto (periodista o locutor) contextualiza las imágenes previas a la entrevista asumiendo el rol de voz en off.
4. cuando el sujeto (periodista) entrevista o conversa en terreno con algún otro sujeto.
5. cuando el sujeto es entrevistado o interrogado.

Las cinco situaciones comparten el mismo campo o dominio: las noticias. De acuerdo con la clasificación de los modos del discurso las situaciones 1 y 3 estarían dentro de la categoría: habla, no-espontánea, enunciar lo escrito, para ser hablado (Estilo A); mientras que las situaciones 2, 4 y 5 estarían dentro de la categoría: habla, espontánea, conversación (Estilo B).

Una vez definidos estos criterios de observación de la configuración espectrográfica de cada una de las variantes de los fonemas en estudio y los criterios para clasificar

en alguno de los dos estilos las intervenciones de los hablantes, realizamos la *transcripción de nivel 3* utilizando un archivo de texto (figura 7) en el que asignamos a las diferentes variantes los valores que aparecen en la tabla 1.

VARIABLE	DESCRIPCIÓN
b0A	realización elidida de /b/, estilo A
b1A	realización aproximante cerrada de /b/, estilo A
b2A	realización aproximante de /b/, estilo A
b0B	realización elidida de /b/, estilo B
b1B	realización aproximante cerrada de /b/, estilo B
b2B	realización aproximante de /b/, estilo B
d0A	realización elidida de /d/, estilo A
d1A	realización aproximante cerrada de /d/, estilo A
d2A	realización aproximante de /d/, estilo A
d0B	realización elidida de /d/, estilo B
d1B	realización aproximante cerrada de /d/, estilo B
d2B	realización aproximante de /d/, estilo B
g0A	realización elidida de /g/, estilo A
g1A	realización aproximante cerrada de /g/, estilo A
g2A	realización aproximante de /g/, estilo A
g0B	realización elidida de /g/, estilo B
g1B	realización aproximante cerrada de /g/, estilo B
g2B	realización aproximante de /g/, estilo B

Tabla 1. Valores de las variables.

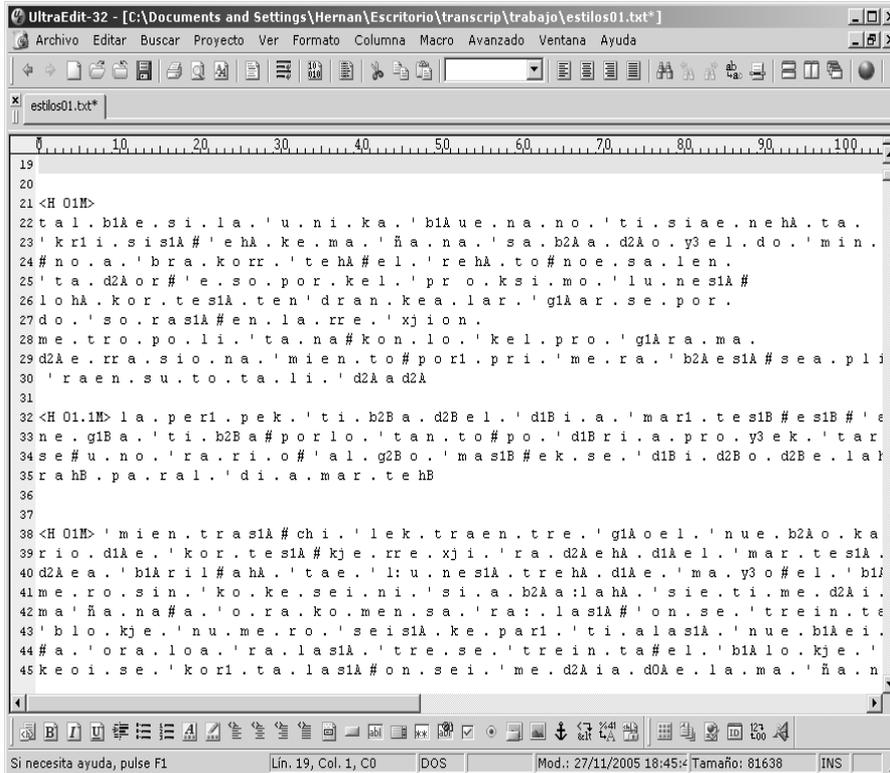


Figura 7. Ejemplo de transcripción nivel 3.

Realizada la transcripción, procesamos el archivo de texto con el programa de análisis de concordancias *Concordance* versión 2.0.0 (figura 8), proceso por el cual obtuvimos índice de ocurrencia de cada realización.

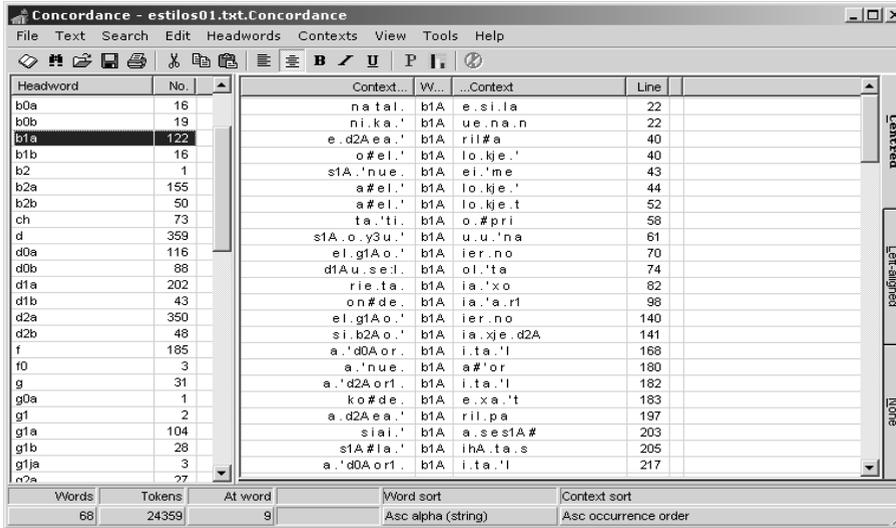


Figura 8. Captura de pantalla de la ventana principal del programa Concordance v.2.0.0.

3. RESULTADOS

3.1. Comportamiento general de las variables

En la tabla 2, se pueden observar los porcentajes de aparición (considerando la totalidad del corpus) de cada una de las realizaciones de los fonemas en particular y también de toda la serie (figura 9).

	/b/	/d/	/g/	Serie
Aproximante cerrada	36,3%	28,8%	75,7%	36,8%
Aproximante	54,4%	47,0%	23,7%	46,1%
Elisión	9,3%	24,1%	0,6%	17,1%

Tabla 2. Distribución porcentual de las variantes de la serie /b-d-g/ en el total del corpus.

Promediados los porcentajes de realización de las distintas variantes de cada uno de los fonemas componentes de la serie, se puede observar (figura 9) que, en promedio, en la serie hay un predominio de las realizaciones *aproximantes* (46,1%) por sobre las realizaciones *aproximantes cerradas*, que están en segundo lugar ocupando poco más de un tercio de las ocurrencias (36,8%), y el fenómeno de la *elisión*, que no alcanza a ser un quinto del total del corpus (17,1%).

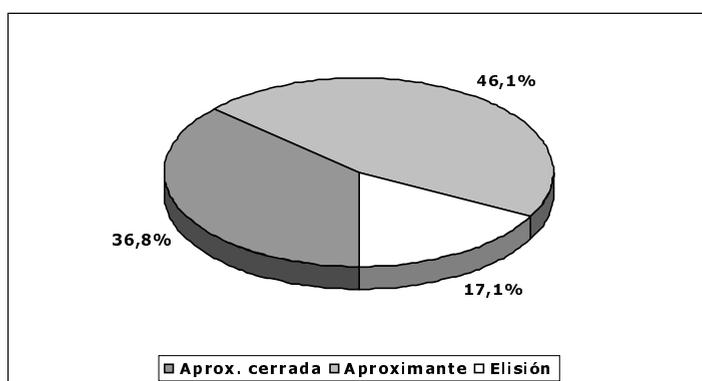


Figura 9. Gráfico de la distribución porcentual de las variantes de la serie /b-d-g/ en el contexto intervocálico.

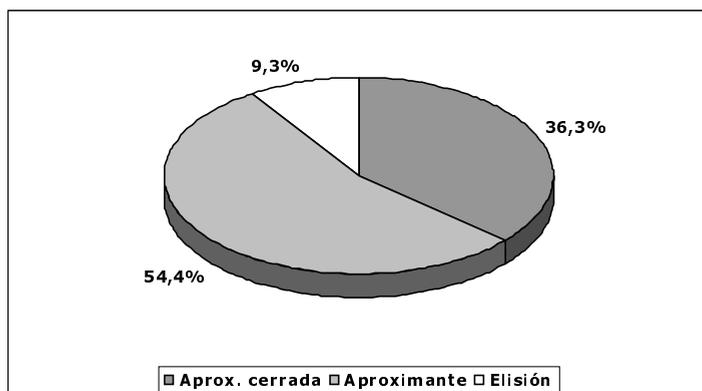


Figura 10. Gráfico de la distribución porcentual de las variantes de /b/ en el contexto intervocálico.

Se puede apreciar también, en la tabla 2, que cerca de la mitad de las variantes de /b/ y /d/ (54,4% y 47% respectivamente) se dan en la realización *aproximante* (figura 10 y figura 11). Poco más de un tercio (36,3%) de las variantes de /b/ se realizan de *modo aproximante cerrada* y en cuanto a la *elisión*, ésta se da en poco menos de un 10% (figura 10). En la variable /d/ las realizaciones *aproximante cerrada* y *elidida* se reparten los dos cuartos restantes, 28,8% y 24,1% respectivamente (figura 11). Es decir, sin considerar la variación estilística, se puede ver que en ambas variables hay un importante predominio de la realización *aproximante*.

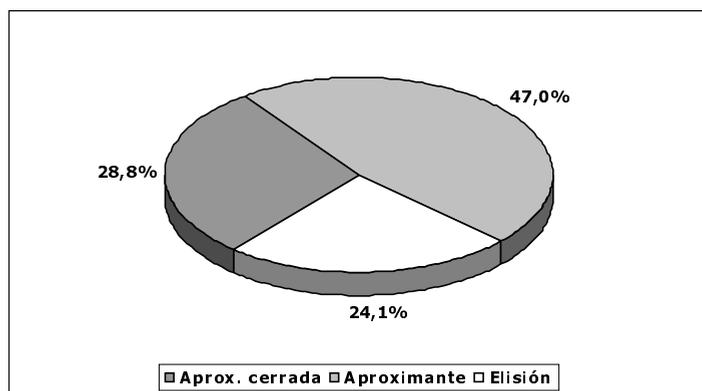


Figura 11. Gráfico de la distribución porcentual de las variantes de /d/ en el contexto intervocálico.

La variable /g/, por su parte, presenta un comportamiento diferente al de las otras dos de la serie, al ser producido en poco más de las tres cuartas partes de sus realizaciones con la variante *aproximante cerrada*, mientras que casi la totalidad del cuarto restante es ocupado por la realización *aproximante*, siendo prácticamente nula la *elisión* (figura 12).

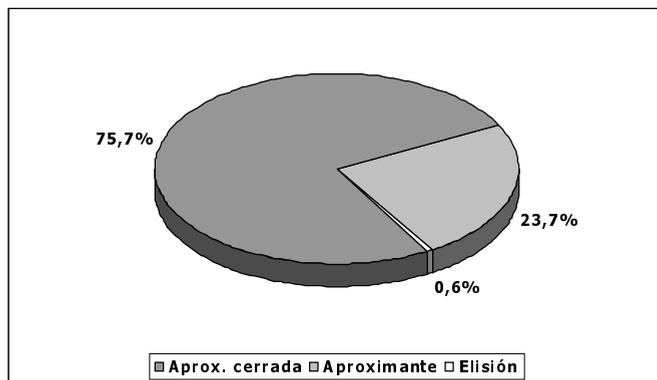


Figura 12. Gráfico de la distribución porcentual de las variantes de /g/ en el contexto intervocálico.

3.2. Comportamiento de las variables /b-d-g/ al hacer intervenir la variable estilo

En la tabla 3, se puede observar la distribución porcentual de las tres realizaciones de las variables /b-d-g/ en específico y de toda la serie comparando los estilos A y B.

	/b/		/d/		/g/		Serie	
	Estilo A	Estilo B						
Aprox. cerrada	41,4%	18,8%	30,1%	24,0%	78,5%	66,7%	39,1%	28,4%
Aprox.	53,1%	58,8%	52,5%	26,8%	20,7%	33,3%	48,7%	36,6%
Elisión	5,5%	22,4%	17,4%	49,2%	0,7%	0,0%	12,2%	35,0%

Tabla 3. Distribución porcentual de las variantes de la serie /b-d-g/ en los estilos A y B.

Al observar el comportamiento de la serie completa, se puede ver que la distribución de las variantes en el *Estilo A* se da más o menos en la siguiente manera: la mitad de las realizaciones se da en *modo aproximante* (48,7%), algo más de un tercio se da en *modo aproximante cerrada* (39,1%) y el décimo restante se da en *modo elidida* (12,2%). En cambio, en el *Estilo B* hay un importante aumento de la *elisión* (35%), en desmedro de la realización, no sólo de una sino de las dos otras variantes. Esto deriva en que finalmente los datos muestren una distribución relativamente proporcional de tres tercios, uno para cada una de las tres variantes; aun cuando se debe consignar que la variante *aproximante cerrada* es la de menor realización (28,4%), mientras que la realización *aproximante* y la *elisión* muestran un porcentaje prácticamente similar, 36,6% y 35% respectivamente (figura 13).

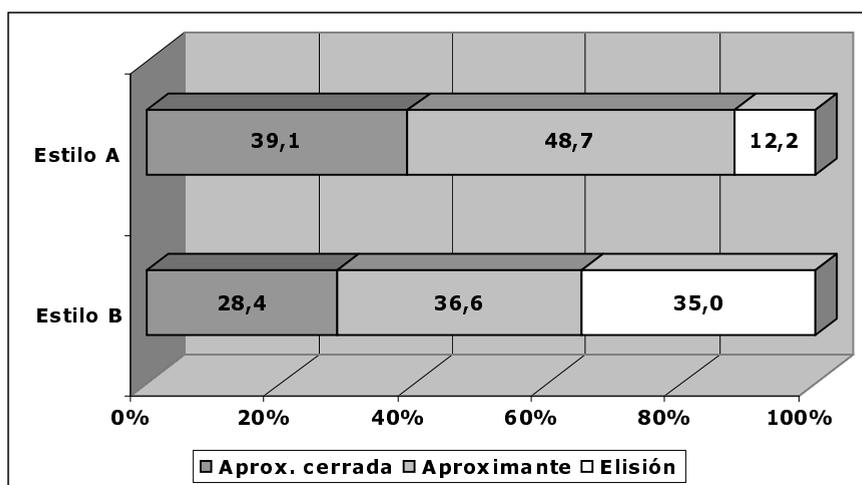


Figura 13. Gráfico comparativo de la distribución porcentual de las variantes de la serie /b-d-g/ en el contexto intervocálico en los estilos A y B.

En cuanto al comportamiento específico de cada una de las variables, se puede ver que la variante *aproximante* de la variable /b/ es la más frecuente en ambos estilos. En el *Estilo A*, la variante *aproximante* se da en poco más de la mitad de los casos (53,1%), mientras que en el *Estilo B* su porcentaje de aparición aumenta en alrededor

de 5 puntos, llegando casi a un 60% (58,8% más específicamente). En el *Estilo A*, la *elisión* de /b/ es bastante baja (5,5%); sin embargo, este índice se cuadruplica en el *Estilo B* (22,4%), en desmedro fundamentalmente de la variante *aproximante cerrada* cuya realización se reduce a algo más de la mitad del porcentaje que ocupaba en el otro estilo; esto es, de un 44,4% en el *Estilo A* baja a un 18,8% en el *Estilo B* (figura 14).

En el gráfico de tendencias de la figura 15 se puede apreciar que la tendencia general en ambos estilos es hacia el predominio de la realización *aproximante* de la variable /b/.

Con el propósito de comprobar si la variable estilo incide en la ocurrencia de las tres variantes de /b/, los datos fueron procesados mediante la Prueba de Chi-cuadrada (X^2), obteniéndose el valor 29,855 que corresponde al resultado del cálculo de dicha prueba estadística para los datos en observación. De acuerdo con los valores estándar de Chi-cuadrada, a un nivel de confianza de 0.1, el resultado del cálculo debe ser igual o superior a 9,21 para poder concluir que las variables están relacionadas. En consecuencia, podemos afirmar que la variable estilo incide en la realización de las variantes de /b/, porque las diferencias porcentuales de realización de cada una de sus variantes en los dos estilos en observación son significativas.

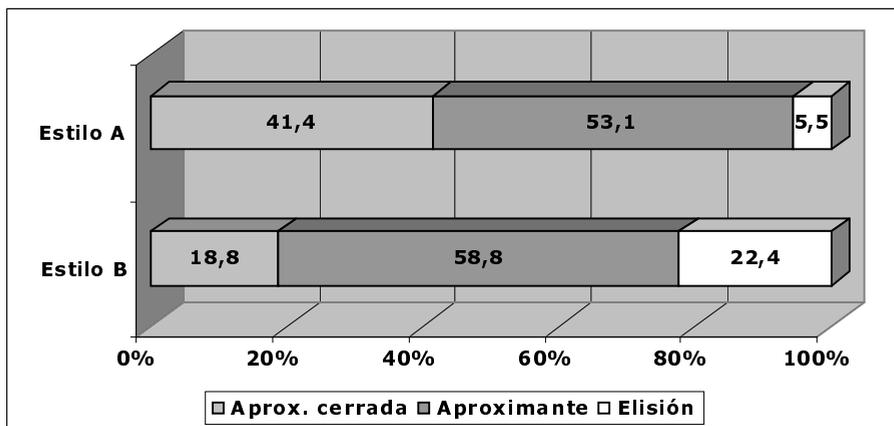


Figura 14. Gráfico comparativo de la distribución porcentual de las variantes de /b/ en el contexto intervocálico en los estilos A y B.

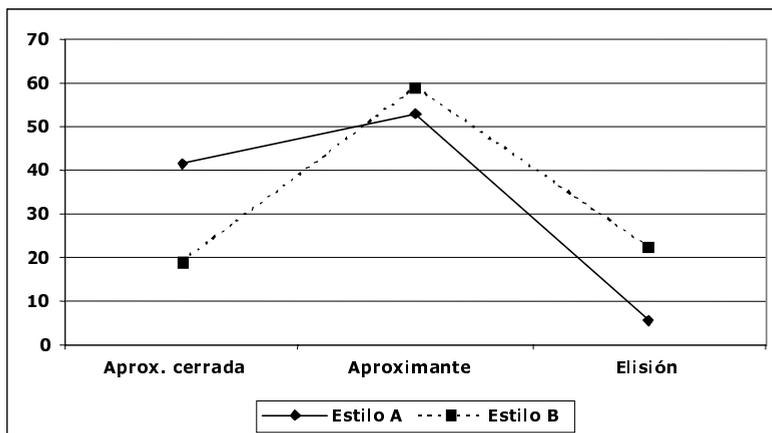


Figura 15. Gráfico comparativo de tendencias en la realización de las variantes de /b/ en el contexto intervocálico en los estilos A y B.

Con respecto al comportamiento de la variable /d/, se puede observar que, en el *Estilo A*, la variante más frecuente es la *aproximante* con poco más de la mitad de las realizaciones (52,5%), le sigue en frecuencia la variante *aproximante cerrada* con un poco menos de un tercio de las realizaciones (30,1%) y el índice más bajo lo presenta la *elisión* que ocurre en poco menos de un quinto del total de los casos (17,4%). Por otro lado, en el *Estilo B*, las proporciones se modifican drásticamente, pasando a ser la *elisión* el fenómeno de mayor frecuencia, ocurriendo en la mitad del total de los casos (49,2%); mientras que los dos cuartos restantes se los reparten por igual las realizaciones *aproximante cerrada* y *aproximante*, 24% y 26,8% respectivamente (figura 16). Es decir, en el *Estilo B* la *elisión* de /d/ aumenta en desmedro más de la realización *aproximante* que de la realización *aproximante cerrada*, si bien ambas reducen su ocurrencia.

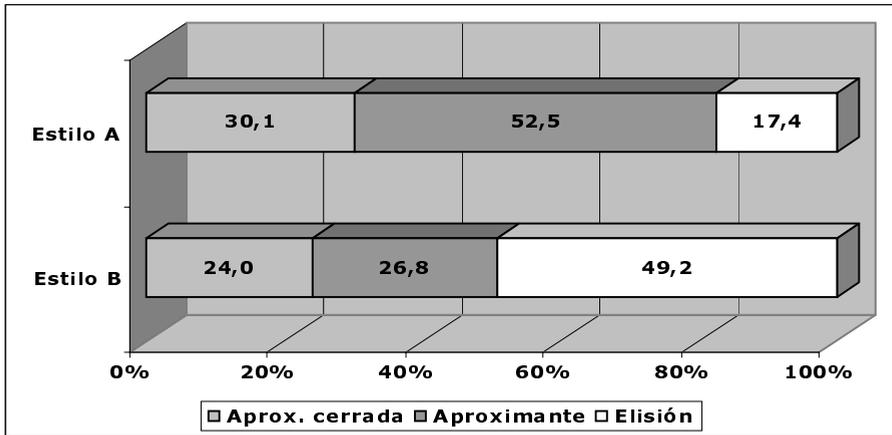


Figura 16. Gráfico comparativo de la distribución porcentual de las variantes de /d/ en el contexto intervocálico en los estilos A y B.

En el gráfico de tendencias de la figura 17, se puede apreciar que el *Estilo A* muestra una tendencia central hacia un predominio de la realización *aproximante* de /d/; mientras que el *Estilo B*, en cambio, muestra una tendencia ascendente hacia el predominio de la *elisión*.

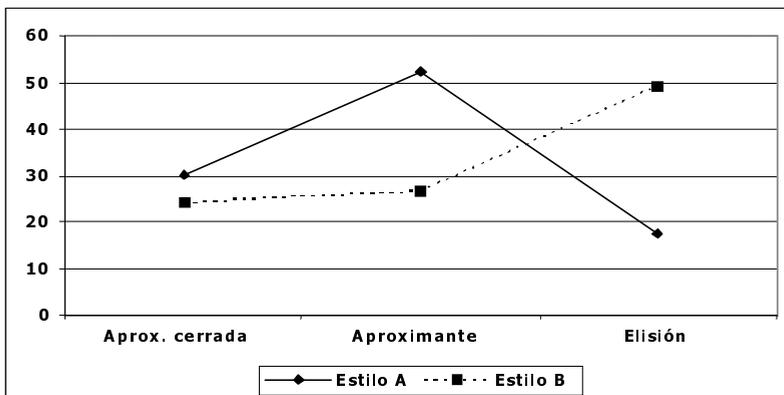


Figura 17. Gráfico comparativo de tendencias en la realización de las variantes de /d/ en el contexto intervocálico en los estilos A y B.

Estos datos fueron procesados mediante la Prueba de Chi-cuadrada, obteniéndose el valor 80,652. De acuerdo con los valores estándar de esta prueba estadística, a un nivel de confianza de 0.1, el resultado del cálculo debe ser igual o superior a 9,21 para poder concluir que las variables están relacionadas. En consecuencia, podemos afirmar que la variable estilo incide en la realización de las variantes de /d/, porque las diferencias porcentuales de realización de cada una de sus variantes en los dos estilos en observación son significativas.

En cuanto al comportamiento de la variable /g/, se puede apreciar que en el *Estilo A* más de las tres cuartas partes de las ocurrencias corresponden a la realización *aproximante cerrada* (78,5%), ocupando la porción restante casi en su totalidad la realización *aproximante* (20,7%), mientras que la *elisión* es prácticamente nula (0,7%). En el *Estilo B* la ocurrencia de la realización *aproximante* aumenta a un tercio (33,3%), los dos tercios restantes son ocupados por la realización *aproximante cerrada* (66,7%) y no se detectó ningún caso de *elisión* (figura 18).

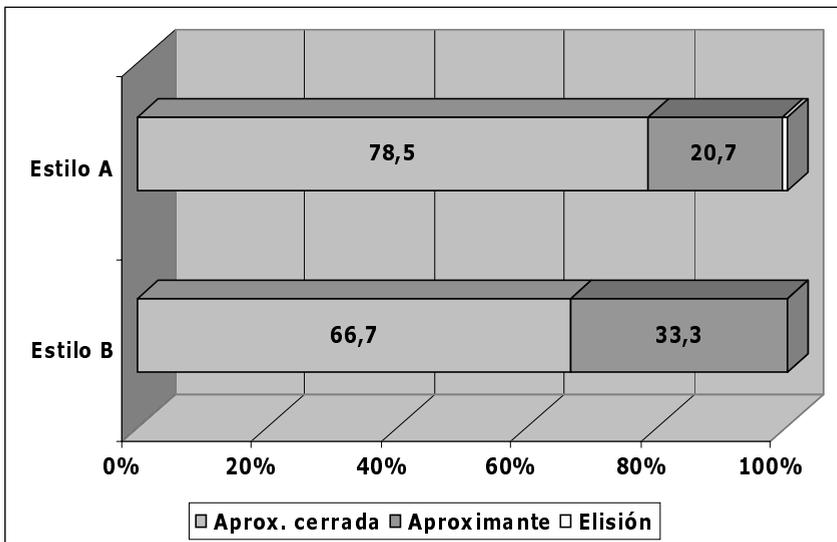


Figura 18. Gráfico comparativo de la distribución porcentual de las variantes de /g/ en el contexto intervocálico en los estilos A y B.

En el gráfico de tendencias de la figura 19, se puede apreciar que ambos estilos muestran una tendencia ascendente semejante hacia el predominio de la realización *aproximante cerrada* de la variable /g/.

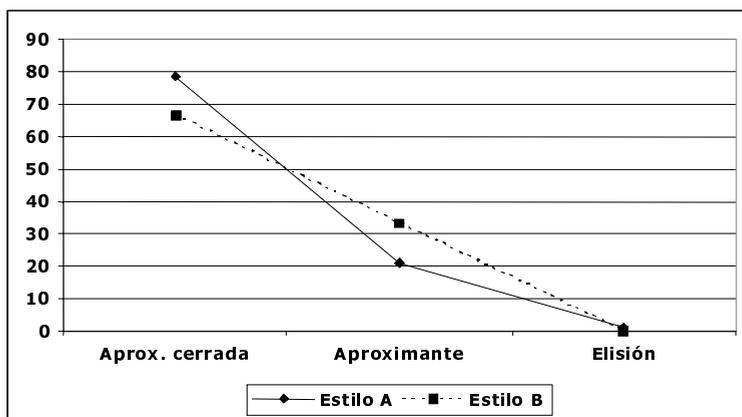


Figura 19. Gráfico comparativo de tendencias en la realización de las variantes de /g/ en el contexto intervocálico en los estilos A y B.

Estos datos fueron procesados mediante la Prueba de Chi-cuadrada, obteniéndose el valor 3,046. De acuerdo con los valores estándar de Chi-cuadrada, a un nivel de confianza de 0.1, el resultado del cálculo debe ser igual o superior a 9,21 para poder concluir que las variables están relacionadas. En consecuencia, podemos afirmar que la variable estilo no tiene incidencia alguna en la realización de las variantes de /g/, porque las diferencias porcentuales de realización de cada una de sus variantes en los dos estilos en observación no son significativas.

4. CONCLUSIONES

Luego de hacer un recuento de las ocurrencias de las distintas variantes de la serie /b-d-g/ en contexto intervocálico, comparando dos estilos, y de comprobar los resultados mediante una prueba estadística, hemos concluido que:

1. la variable estilo incide en la realización de las variantes de las variables /b/ y /d/
2. la variable estilo no incide en la realización de las variantes de la variable /g/
3. en el modo discursivo “*habla espontánea, conversación*”, existe una alta probabilidad de que ocurra la variante aproximante de la variable /b/, una probabilidad media de que ocurra su variante aproximante cerrada y una probabilidad también media de que haya elisión del segmento.
4. en el modo discursivo “*habla espontánea, conversación*”, existe alta probabilidad de que haya elisión de la variable /d/, una probabilidad media de que ocurra su variante aproximante y una probabilidad también media de que ocurra su variante aproximante cerrada.
5. en el modo discursivo “*habla no-espontánea, enunciar lo escrito para ser hablado*”, existe alta probabilidad de que ocurra la variante aproximante de la variable /b/, una probabilidad media a alta de que ocurra su variante aproximante cerrada y una baja probabilidad de que haya elisión del segmento.
6. en el modo discursivo “*habla no-espontánea, enunciar lo escrito para ser hablado*”, existe una alta probabilidad de que ocurra la variante aproximante de la variable /d/, una probabilidad media de que ocurra su variante aproximante cerrada y una probabilidad moderada de que haya elisión del segmento.

Según nuestros datos, podemos afirmar que no hay un comportamiento regular en el debilitamiento de los fonemas que componen la serie /b-d-g/ cuando éstos se dan en posición intervocálica.

La realización aproximante de /b/ no es un indicador, sino que su predominio por sobre las otras es una tendencia general y regular en ambos estilos. Hay una moderada tendencia de los hablantes a hacer funcionar la elisión como un indicador (de estilo habla espontánea) y a hacer funcionar la realización aproximante cerrada también como un indicador (pero de estilo habla no-espontánea).

La realización aproximante cerrada de /d/ no es un indicador, sino que su hay una tendencia general y regular al predominio de las otras realizaciones por sobre ésta en

ambos estilos. La elisión de /d/ funciona como un indicador (de estilo habla espontánea), mientras que su realización aproximante funciona también como un indicador (pero de estilo habla no-espontánea).

Ninguna de las supuestas realizaciones de /g/ funcionan, sino que hay un marcado predominio de la realización aproximante cerrada en los dos estilos en prácticamente casi todos los casos.

La supuesta tendencia general hacia el debilitamiento de los fonemas de la serie /b-d-g/ no es tal, sino que sólo se da en /b/ y en /d/. La elisión es un fenómeno regular sólo en el comportamiento de /d/.

Si hacemos intervenir el supuesto fundamental que subyace en esta investigación de que el habla de los noticieros, por el hecho de darse una situación de comunicación sometida a las restricciones lingüísticas propias de las creencias de la cultura en la que se manifiesta, es un reflejo de las actitudes lingüísticas reales de los hablantes de una comunidad; entonces, podemos afirmar que la realización aproximante de /b/, la realización aproximante y elisión de /d/ y la realización aproximante cerrada de /g/ son comportamientos regulares del español de Chile.

AGRADECIMIENTO: Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación obtenida en el proyecto FONDECYT doctorado N° 2000142 «Fonética segmental del español público de Chile: un estudio de la variación estilística en la pronunciación de los noticieros de la televisión chilena».

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR, L. y M. MACHUCA (1994): «Problemas de definición y categorización de los estilos de habla» en J. Llisterra y D. Poch (eds): *Actas XII Congreso Nacional de la Asociación Española de Linguística Aplicada (AESLA)*, 20-22 abril 1994, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 17-23.

ALVAR, M. (1977): «La ciudad como unidad lingüística» en M. Alvar *et al: Lecturas de Sociolingüística*, Madrid, Edaf, pp. 75-86.

CEDERGREN, H. J. (1983): «Sociolingüística» en H. López Morales (coordinador): *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Playor, pp. 147-165.

-
- CEPEDA, G. (1991): *Las consonantes de Valdivia*, Valdivia, Fondecyt, Universidad Austral de Chile.
- CEPEDA, G. (1994): «Las consonantes del español de Valdivia (Chile). Los procesos de reforzamiento y debilitamiento fonológicos», *Estudios Filológicos*, 29, pp. 39-61.
- CEPEDA, G. y M. T. POBLETE (1993): «Retención y elisión de /β/ y /ð/ en sufijos y morfemas radicales», *Estudios Filológicos*, 28, pp. 87-96.
- FISHMAN, J. (1982): *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra.
- GARCÍA MARCOS, F. (1993): *Nociones de sociolingüística*, Barcelona, Octaedro.
- GREGORY, M. y S. CARROLL (1986): *Lenguaje y Situación. Variedades del lenguaje y sus contextos sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LABOV, W. (1983): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- LAGOS, D. y S. OLIVERA (1988): «Algunas características del español hablado por los escolares mapuches de la comuna de Victoria», *Estudios Filológicos*, 23, pp. 69-87.
- MARTÍNEZ-CELDRÁN, E. (1991): «Sobre la naturaleza fonética de los alófonos de /b d g/ en español y sus distintas denominaciones», *Verba*, 18, pp. 235-253.
- MARTÍNEZ-CELDRÁN, E. (2004): «Problems in the classification of approximants» *Journal of the International Phonetic Association*, 34, 2, pp. 201-210.
- MCLUHAN, M. (1969): *ContraExplosión*, Buenos Aires, Paidós.
- ORTIZ-LIRA, H. y E. SAAVEDRA-VALENZUELA (2003): *La fonética en Chile. Bibliografía analítica 1829-2000*, Santiago, Phoné-Libros.
- PÉREZ, H. E. (2003): «Frecuencia de fonemas», *E-rthabla* [en línea] N°1, http://lorien.die.upm.es/~lapiz/e-rthabla/numeros/N1/N1_A4.pdf
- RABANALES, A. (1960): «Hiato y antihiato en el español vulgar de Chile», *Boletín de Filología* 12, pp. 197-223.

-
- RAMÍREZ, C. (1971): «Forma lingüística del habla rural de la provincia de Cautín (Chile)», *Estudios Filológicos*, 7, pp. 197-250.
- RIVERS, W. y W. SCHRAMM (1973): *Responsabilidad y comunicación de masas*, Buenos Aires, Troquel.
- RODRÍGUEZ, G.; M. O. VÉLIZ y A. ARAYA (1981): «Particularidades lingüísticas del español atacameño (II)», *Estudios Filológicos*, 16, pp. 51-77.
- SAAVEDRA-MOLINA, J. (1906): «b, d, g, hispaniques», *Le Maître Phonétique*, 21-5, pp. 59-61.
- SAAVEDRA-MOLINA, J. (1909): «Espagnol chilien. Traduction du morceau 'le soleil'», *Le Maître Phonétique*, 24-3/4, pp. 65-66.
- SALAS A. y M. S. ECHEVERRÍA (1996-97): «El proyecto DIES-RTP. Un estudio transnacional del español público de la radio y la televisión iberoamericanas», *Nueva revista del Pacífico*, 41-42, pp. 49-58.
- TERRELL, T. (1978): «Aportación de los estudios dialectales antillanos a la teoría fonológica» en H. López Morales (ed.): *Corrientes actuales en la dialectología del Caribe Hispánico*, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, pp. 217-237.
- TORREBLANCA, M. (1979): «Un rasgo fonológico de la lengua española», *Hispanic Review*, 47, 1, pp. 455-468.
- WAGNER, C. (1967): «El español de Valdivia: fonética y léxico», *Estudios Filológicos*, 3, pp. 246-302.
- WIGDORSKY, L. (1978): «Realización de algunos fonemas consonánticos en el castellano de Santiago. Informe preliminar», *R. L. A*, 16, pp. 53-60.